

las cuestiones es ambigua. Y lo <de sentido> doble unas 15 veces es verdad y otras no lo es, sino que significa una cosa que es y otra que no es.

En todas aquellas cosas, pues, que <se dicen> de muchas maneras en su parte final, si no se admite además la contradicción, no se produce refutación; v.g.: en *ver el ciego*: pues sin contradicción no habrá refutación. Y en todos los casos en que <la ambigüedad> está en las preguntas, no es necesario negar previamente lo <de sentido> doble: pues el argumento no 20 <se refiere> a esto, sino que <se construye> por medio de esto. Así, pues, tanto respecto al nombre como al enunciado <de sentido> doble hay que responder de esta manera, a saber, que en un aspecto es y en otro aspecto no, como, por ejemplo, que *hablar cosas silenciosas* en un aspecto es posible y en otro no, y que, de las cosas debidas, unas se han de hacer y otras no, pues las cosas debidas se dicen de muchas maneras; y si pasa desapercibido se ha de rectificar al final, añadiendo la pregunta: —¿Es posible hablar las cosas 25 silenciosas? —No, pero sí lo es en el caso de este silencioso de aquí. Y de manera semejante en los <argumentos> que tienen la multiplicidad <de sentidos> en las proposiciones: —¿No se comprende lo que se conoce? —Sí, pero no los que conocen de tal manera. En efecto, no es lo mismo que no sea posible comprender y que no lo sea para los que conocen de tal 30 manera determinada. En general, hay que combatir <al adversario>, aunque razone de manera simple<sup>76</sup>, <osteniendo> que no ha negado el objeto que uno dijo, sino su nombre, de modo que no hay refutación.

<sup>76</sup> Es decir, sin equívocos ni ambigüedades.

## 20. Solución de las refutaciones basadas en la división y la composición

Es manifiesto también cómo hay que resolver las refutaciones que se apoyan en la división y la composición: pues, si el argumento significa cosas distintas 35 según que esté dividido o compuesto, hay que decir lo contrario apenas se ha sacado la conclusión. Todos los argumentos del tipo siguiente son en función de la composición o la división: —*Aquello por lo que tú viste a este golpeado ¿es aquello por lo que fue golpeado?* Y: —*Aquello por lo que fue golpeado ¿es aquello por lo que tú lo viste?* Tienen, pues, también algo de pregun- 177 b tas ambiguas, pero son en función de la composición. En efecto, lo que es en función de la división no es <de sentido> doble: pues, una vez dividido, no resulta el mismo argumento, si no es que <, por ejemplo, > *monte* y *monté*<sup>77</sup>, en virtud de la acentuación, significan algo distinto. Pero en la escritura es el mismo nombre, en 5 tanto esté escrito con las mismas letras y de la misma manera (también se suele hacer actualmente una señal al lado)<sup>78</sup>, aunque los sonidos no sean los mismos. De modo que lo que se apoya en la división no es <de sentido> doble, tal como dicen algunos. Resulta también patente que no todas las refutaciones, como algunos dicen, se apoyan en el doble sentido.

<sup>77</sup> En el texto original: *óros* y *hóros* («monte» y «mojón» o «definición», respectivamente), intraducibles literalmente, si se quiere conservar el juego prosódico (como se ve, Aristóteles incluye entre los fenómenos prosódicos, no sólo la «acentuación» propiamente dicha, sino también la aspiración de vocales, aunque también al referirse a ella habla de «agudos» y «graves»).

<sup>78</sup> En la escritura griega del siglo IV no se representaban los acentos ni las aspiraciones (como tampoco los signos de puntuación), por lo que el paréntesis tiene todos los visos de ser una interpolación posterior.

- 10 Así, pues, el que responde debe dividir: pues no es lo mismo *ver a algunos con los ojos golpeados* que decir *ver a algunos, con los ojos, golpeados*. También el argumento de Eutidemo: —¿*Has visto unas naves estando en Sicilia ahora estar en el Pireo?*<sup>79</sup>. Y aún: —¿*Puede un zapatero, siendo bueno, ser incompetente? Pero alguien podría, siendo bueno, ser un zapatero in-*
- 15 *competente; de modo que habrá algún buen zapatero incompetente.* (Y aún): —¿*Acaso aquellas cosas cuyo conocimiento es bueno no son buenas de aprender? Ahora bien, el conocimiento del mal es bueno; luego el mal es una cosa buena de aprender. Sin embargo, el mal es algo malo y algo que se aprende; de modo que el conocimiento de las cosas malas es bueno.* (Y aún):
- 20 —¿*Acaso no es verdad decir ahora tú has nacido? Luego tú has nacido ahora*<sup>80</sup>. Ciertamente, si se divide, significa otra cosa: pues es verdad decir ahora que has nacido, pero no que ahora has nacido. Y aún: —¿*Acaso tú no harás lo que puedas y de la manera que puedas? Ahora bien, aunque no tañas la cítara, tienes capacidad para tañer la cítara; luego tañerás la cítara aunque no*
- 25 *tañas la cítara.* Ciertamente no tiene capacidad para eso, a saber, para tañer la cítara aun sin tañerla, sino que, cuando no lo hace, tiene capacidad para hacerlo. Pero algunos resuelven esto también de otra manera. En efecto, si se concedió que uno obra como puede, dicen que no se desprende de ahí que el que no tañe la cítara taña la cítara: pues no se ha concedido que
- 30 uno obre de todas las maneras en que puede obrar; y

<sup>79</sup> Según dónde se pongan las comas, resulta una proposición absurda («estando en Sicilia ahora, estar en el Pireo») o plausible («estando en Sicilia, ahora estar en el Pireo»).

<sup>80</sup> Todo depende de por dónde se «divida» la frase con dos puntos: «decir ahora: tú has nacido» (plausible), o «decir: ahora tú has nacido» (absurdo).

que no es lo mismo obrar como uno puede que obrar de todas las maneras que uno puede. Pero es manifiesto que no lo resuelven bien: pues la solución de los argumentos que se apoyan en lo mismo es la misma, mientras que esto no se aplicará a todos los casos ni a todas las maneras de preguntar, sino que está dirigido contra el que pregunta, no contra el argumento.

21. *Resolución de las refutaciones que se apoyan en la acentuación*

En función de la acentuación no hay argumentos, <sup>35</sup> ni escritos ni hablados, excepto que surjan unos pocos del estilo, por ejemplo, de este argumento: —*Donde habitas ¿es una casa?* —Sí. —*Y ¿acaso dónde habitas no es una interrogación acerca del lugar en que habitas?* —Sí. —*Pero dijiste que donde habitas es una casa; luego la casa es una interrogación*<sup>81</sup>. La manera como hay **178 a** que resolverlo es evidente; pues no significa lo mismo pronunciado más agudo o más grave.

22. *Solución de las refutaciones que se apoyan en la forma de expresión*

Es evidente también cómo hay que salir al paso de las (refutaciones) que se apoyan en el hecho de que se digan de idéntica manera las cosas que no son idénticas, ya que tenemos los géneros de las predicaciones. En efecto, uno (de los interlocutores) concedió, al ser preguntado, que no se da una de las cosas que significan

<sup>81</sup> En realidad, el texto griego juega con la diferente acentuación (y aspiración) de *hou* (= «donde», adverbio relativo de lugar) respecto a *ou* (= «no», adverbio de negación). La traducción literal —que echaría a perder el juego sofístico— consistiría, básicamente, en sustituir «dónde» por «no» e «interrogación» por «negación».